

REVISTA DE NEURO - PSIQUIATRIA

Lima, Perú

Septiembre-Diciembre, 1991

T. LIV Nos. 3-4

Revista de Neuro-Psiquiatría, 54: 63- 84, 1991

FORMAS DE PENSAR ABORIGEN*

Por ARTURO JIMENEZ BORJA.**

RESUMEN

Este ensayo psicoantropológico revisa la mentalidad del aborigen precolombino, con énfasis en los factores culturales y la imago mundi que impone patrones rígidos a los que debe el hombre andino su milenaria subsistencia. Una concepción "plana" del mundo y formas de pensar mas bien descriptivas que reflexivas, mas bien analógicas que lógicas, desde épocas remotas orientan a comunidades que debieron enfrentarse con escasos recursos a una naturaleza agresiva y hostil para transformarla en su aliada natural y convivir con ella a través de una relación animista y mágica. La presencia médico-sacerdotal del Perú Antiguo, con cultos iniciáticos y praxis metafísica, no parece tener correspondencia con la formación del "curandero" en el país actual. La representación del espacio y el registro del tiempo, así como los modos de vivir conforme a las edades, están caracterizados por una concepción enraizada con la naturaleza y dotada de espíritu comunitario con los demás hombres, señales aun hoy presentes en la población de raíz india que habita el entorno de las ciudades de la costa.

SUMMARY

This psychoantropologic essay sums up the Precolombian aboriginal mentality, with emphasis on the cultural factors and the imago mundi that imposes severe patterns to which the man of the Andes owes his milenary subsistence. A "flat" conception of the world and some ways of thinking more descriptives than reflexives, more analogical than logical, guide since remotes ages, to communities that must have faced with scarce resources to an agresive and hostile nature to turn it into their natural ally and to coexist with her through a magic relationship. The medical and priestly presence of the Anciet Peru with metaphy-

* Discurso de Incorporación como Académico Titular de la Academia Nacional de Medicina, 18 de julio de 1991.

** Director del Museo de la Nación, Lima.

sic praxis, doesn't seem to have any correspondance with the training of the "curander" in the present country. The representation of the space and register of time, as well as the moods of living in relation to ages are characterized by a tied conception with nature and gifted of communal spirit with the other men, signs wich are even now present in the population of indian origin wich inhabits around the coast cities.

PALABRAS - CLAVE: Perú precolombino, mentalidad aborigen, pre-historia peruana.

KEY WORDS: Precolombian Peru, aboriginal mentality, peruvian prehistory

El hombre penetró a lo que hoy es el Perú hace algo más de veinte mil años. Ingresó por distintas vías, la costa, las altas montañas y las florestas amazónicas. Lo hizo probablemente en pequeños grupos y en tiempos distintos.

El hombre que los españoles encontraron en el siglo XVI, señoreando un gran Imperio Indígena cuya capital era el Cuzco, había recorrido un largo camino cultural en el curso del cual superó grandes dificultades. Su patrimonio cultural, el inventario de bienes y el periplo en el que fueron consiguiendo logro tras logro son conocidos. Empero el pensamiento de este hombre arcaico y el de sus sucesores, desde que pisó los umbrales del Perú antiguo hasta casi nuestros días, no ha merecido los mismos esfuerzos de penetración y conocimiento que han beneficiado otros aspectos de él.

La aventura, aún tentativa, de incursionar en territorio tan lejano representa gran temeridad. Mas no intentarlo, por temor de confrontar dificultades y hallar camino áspero y propicio al extravío, es dar espaldas a la investigación. Es verdad que cronológicamente estamos muy lejos de estas gentes y del mundo por ellas construido y esto es quizá el mayor tropiezo. Mas es verdad también que esta misma distancia nos ubica en un punto de observación muy alto desde el cual podemos abarcar más espacio y tiempo y ver con

asombro el grandioso desfile de las generaciones, de sus obras e indirectamente conocer su mundo psíquico.

El pensamiento es una actividad mental. Elabora y organiza los datos proporcionados por la experiencia. Los elementos que integran al pensamiento son los conceptos. El concepto aprehende lo esencial de los objetos. Realiza esta operación mediante el conocimiento. Así el concepto es receptáculo racional del pensamiento.

El hombre común cuyo saber es espontáneo y no ha recibido preparación especial, tiene como principal fuente de información sus sentidos. La explicación del mundo que lo rodea es empírica. Se diferencia del conocimiento del hombre cultivado, en el cual el saber es buscado ejerciendo rigurosa crítica sobre los sentidos, con aspiración a aprehender las esencias de todo cuanto es materia de conocimiento. Empero, uno y otro, psicológicamente, son vivencias cabales.

El pensamiento cultivado pese a la crítica y rigor de la razón no está exento de sombras que muchas veces el hombre no repara. Estas diferencias se han extremado tratándose del pensamiento del hombre arcaico. El último está lejos de nosotros por el tiempo, su cultura se ha extinguido; su entendimiento, por tanto, debe hacerse con sumo cuidado para no caer gratuitamente en error.

Si se estudia a unos y otros sin prejuicios muestran un pensamiento capaz de altos logros. Es simple considerarlos como inferiores, por lo que les falta para parecerse a nosotros. Antes, por el contrario, la mejor comprensión de nuestra propia cultura y de nuestro pensamiento será el contacto delicado y respetuoso con cualquier cultura diferente.

La imagen del mundo circundante está realizada a base de una configuración unipersonal. El mundo que nos rodea no es el mundo que casualmente se halla en torno nuestro sino selección de él. Dicho de otro modo, nuestro mundo está realizado con fragmentos del mundo común. Este ámbito unipersonal es el único apropiado dentro del cual la voz del espíritu halla las resonancias acordes a su naturaleza esencial.

El hombre es un ente cultural. Desde la percepción al pensamiento, todo está condicionado por la cultura. Entre la inagotable riqueza de materiales que el mundo ofrece, los sentidos seleccionan aquello que es de importancia biológica o existencial. Se diría, son ciegos para lo que no interesa vitalmente. La cultura que presenta milenios de experiencia vivida, abre o cierra los ojos del conocimiento y sólo hace ver lo que encuadra al esquema cultural.

De otra parte resultaría imposible vivir en un mundo cognoscitivamente completo. La vida al poner su acento esencial en una selección de bienes produce luces y sombras, aparecen entonces los relieves necesarios y el mundo cobra animación y deja de ser agotador y plano.

Poco se conoce la psicología de la humanidad a lo largo del tiempo. La psicología como disciplina es reciente y representa en manos del hombre, instrumento en pleno progreso técnico. No obstante,

en base a todo lo conocido, la psicología del hombre se mantiene la misma. No cambia como cambia la música o la moda. Es la cultura de la humanidad la que cambia y se enriquece con el tiempo.

El paleolítico superior, con su bellísimo despliegue de pinturas rupestres al sur de Francia y norte de España, presenta la imagen de una humanidad arcaica llena de vivacidad mental, fuerza expresiva y poder de comunicación. Un torbellino de imágenes de gran riqueza en detalles, fresca y simbolismo habla a su favor con elocuencia. Desde allí hasta llegar a las sociedades marginadas de hoy, sin escritura, a quienes el progreso no ha llegado y cuyo equipo cultural en bienes materiales es pobre, pero rico en sistemas muy sofisticados de sociedad, familia, linajes, etc., nos hace ver que lo que falta en un aspecto se suple con largueza en otros. De este modo, la psicología del hombre como su fisiología, en líneas generales, no parece haber cambiado mucho, hasta donde podemos otear con nuestro menguado bagaje de conocimientos.

LEVY BRUIEL en su conocido estudio *Las funciones mentales en las sociedades primitivas*, llama prelógico al pensamiento que no se ciñe, como el nuestro, al principio de la contradicción y está dominado por la ley de la participación. La ley de la contradicción en lógica se expresa diciendo que en una cosa no puede ser y no ser. Y la ley de la participación supone que las cosas y los seres se comunican entre sí, participan los unos en los otros y no existe como en la mente cultivada una precisa delimitación de esencias. Esta tesis contraponía dos humanidades. Dos lógicas. Su autor la desamparó en lo posterior y tomó su lugar una formulación más moderada, según la cual el pensamiento primitivo y el pensamiento cultivado ve-

nían a ser dos formas de experiencia vivida, dos modos de experimentar la realidad.

La percepción del mundo no es asunto de los sentidos, compete al hombre todo. Participa en forma muy particular la cultura en que ese hombre fue modelado. La realidad no es lo que se ve, sino cómo se ve a través de la cultura. El hombre cultivado europeo, durante siglos, se consideró centro del universo. Cuando se le ofreció la verdad se reveló contra ella, por cuanto culturalmente, las cosas no podían ser sino como le fueron presentadas tradicionalmente por su cultura.

Los primitivos considerados como individuos en tanto que piensan y obran independientemente, se conducen generalmente de la manera esperada por nosotros. En cambio, si esta conducta se produce en grupo es la más de las veces desconcertante. Es obvio que el pensamiento, el sentimiento, la acción, en suma, todo está condicionado por la cultura, ya obre el hombre como unidad o corporativamente. Sólo que en este último caso, la cultura impone patrones rígidos a los que el hombre debe ceñirse.

La conquista del antiguo Perú por un grupo de soldados españoles en el siglo XVI, enfrenta dramáticamente dos culturas. Cada una con su propia configuración del mundo. Las fuentes escritas describen uno y otro mundo y hacen fructuosa la comparación.

Europa aún no se había despojado de viejas ideas, seguía fiel a ARISTÓTELES. El Padre Bernabé COBO, escritor del siglo XVII, al expresar el concepto mundo dice: "Definelo ARISTÓTELES de esta manera: mundo es una junta compuesta de cielo, tierra y de todas las naturalezas que en ellos se contiene". El Padre ACOSTA también leal a ARISTÓTELES que opinó sobre la

imposibilidad de la vida en los trópicos, se maravilla durante la travesía por la línea ecuatorial de la nave que lo conduce a América, al ver cuán contradictorio es lo que sus ojos ven y escribe: "De esta opinión fue ARISTÓTELES que aunque tan gran filósofo se engañó en esta parte". Por esto se utiliza aquí la *Imago Mundi* como pretexto para conocer el pensamiento de la antigüedad.

La información de la imagen del mundo que el Perú antiguo tenía al momento de la conquista procede de dos fuentes: una de extracción popular y otra procedente de niveles cultos. El Perú poco antes de la conquista estuvo envuelto en una guerra civil. Salió perdedora la zona más cultivada del país. La mortandad de generales, príncipes, sacerdotes y amautas fue grande y con ello casi desapareció la imagen culta del mundo aborígen. Aquí se ofrece una reconstrucción tentativa de ella.

El mundo indígena arcaico al parecer era plano y el mar señalaba el fin de la tierra. Esta imagen semeja la de los geógrafos jonios. De arriba hacia abajo estaba dividido el mundo indio en tres estratos: *Hunan pacha*, *Urin pacha* y *Uco pacha*, es decir: Mundo de arriba, Mundo en que vivimos y el Mundo de los muertos. Horizontalmente estaba dividido en cuatro partes: *Antisuyo* u oriente, *Contisuyo* u occidente, *Collasuyo* o sur y *Chinchaysuyo* o norte. Este esquema especial se llamaba Tahuantinsuyo que quiere decir los cuatro rumbos o partes de uno solo: es decir Suyo-cuna. Evidentemente era una representación culta.

Esta estructura estaba coloreada prácticamente por el pueblo. Llamaban a la tierra *Mamapacha* que quiere decir Madre. El Padre ARRIAGA dice que al tiempo de sembrar las mujeres hablaban con la

tierra "Diciendo que les diera buena cosecha". POLO DE ONDEGARDO añade: "Ofrecíanle ropa de mujer". Al mar llamaban *Mama cocha* lo cual descubre un mundo corpóreo. Las piedras, montes, sierras nevadas, todo en suma, estaba animado y el hombre no se sentía distinto ni ajeno a este universo.

Una página del cronista SANTA CRUZ PACHACUTI YANQUI ofrece un dibujo que parece representar un mural de templo. Allí, en lo más alto, señorea la imagen de un óvulo que parece representar el Hacedor. Debajo de él campean el sol, la luna, el arco iris, la tierra, el agua y en lo postrero el hombre y la mujer. Esta composición parece ser una representación culta del universo indio, con la abstracción ovular del Hacedor en el ápice.

GARCILASO, cita al Padre P. BLAS VALERA. El Inca Tupac Yupanqui pone en duda la calidad de Hacedor del Sol, "Conviene, dijo el Inca, que el que hace alguna cosa asista la cosa que hace, pero muchas cosas se hacen estando el Sol ausente; luego no es el Hacedor de todas las cosas". La misma duda reaparece puesta en boca de Huaina Capac. "Nuestro Padre el Sol, dice el rey, debe de tener otro mayor señor y más poderoso que él. El cual le manda hacer este camino que cada día hace sin parar: porque si fuera el Supremo Señor, una vez que otra dejara de caminar y descansara a su gusto". CABELLO DE BALBOA repite este argumento en forma parecida y lo pone en labios de Inca Yupanqui, igual CRISTÓBAL DE MOLINA, el cuzqueño, quien remata diciendo que no puede ser Hacedor el Sol, pues hasta "un pequeño nublado" bastaba para "estorbarle el resplandor". Estas cavilaciones cultas se hallan bien expresadas en el dibujo de SANTA CRUZ PACHACUTI en donde el Hacedor -un óvulo- está colocado más alto que el Sol. La

forma ovular señala claramente su calidad incorpórea.

El pensamiento aborigen arcaico poco estudiado merece un intento de develamiento. A fin de aprehenderlo conviene cotejar ideas que dominados y dominadores tenían más o menos por el mismo tiempo. En torno a un punto común felizmente hay información. Me refiero a las ideas reinantes en los siglos XVI y XVII en España acerca de la *imago mundi*.

Los cultivados entendimientos peninsulares habían superado la idea del mundo plano. La discusión de Colón en Salamanca no trataba de probar que el mundo era redondo. Trataba de limar asperezas a su empresa. Quizá el más importante obstáculo era la objeción que el viaje a las Indias por la ruta programada era antieconómica por larga.

En cambio, el pueblo tenía otros pensamientos. SAN PABLO comparaba el cielo con un tabernáculo, a modo de tienda o toldo puesto por el Altísimo. Por tanto ciertos sectores conservadores pensaban en una tierra plana, en la que el cielo era como el techo de un edificio.

Una de las personalidades más cultivadas, en ese momento, fue el padre ACOSTA. Su *Historia natural y moral de las Indias* representa lo aceptado en ese tiempo. Considera que el cielo se mueve circularmente en torno a la tierra y este movimiento arrastra al sol, luna y estrellas. Según esto, el sol pasivamente era movido por la maquinaria celeste. Los antiguos peruanos pensaban que el sol, activamente, se trasladaba en el cielo. El pensamiento culto, se recordará, había hecho ya serias objeciones al sol como divinidad.

No obstante había coincidencia. Se trata de quien sostiene el mundo. El

Padre ACOSTA se apoya en SAN AMBROSIO, quien señala al poder de Dios. Las *Sagradas escrituras*, libro de JOB, hablan de las columnas del cielo. Estas columnas, para SAN AMBROSIO, eran la fuerza de Dios. Los antiguos peruanos pensaban casi igual, en particular las culturas del litoral. Pachacamac sostenía al mundo, su irritación o enojo producía temblores y terremotos.

El Padre B. COBO, otro notable jesuita que escribiera su *Historia del nuevo mundo* sesenta y ocho años después de la conquista y cuarenta y cuatro después de fundada Lima, expone en los primeros capítulos las opiniones de las gentes más cultivadas de entonces. "Los cielos que ponen los astrólogos son diez" —dice— "sobre los cuales constituyen los teólogos el cielo empíreo, con que todos vienen a ser once. Están unos dentro de otros como los cascos de la cebolla y tan juntos que entre uno y otro no cabrá grano de mostaza". "Carecen de color, no son pesados ni livianos y son tan sólidos que ni acero ni diamante podrá hacer mella en ellos". "El cielo empíreo abraza y comprende dentro de sí los demás cielos y se aventaja a todos en grandeza claridad y hermosura". "En los ocho primeros hay estrellas y los tres últimos carecen de ellas". "Están fijas en los cielos como los nudos en la talla y así no se mueven sino al movimiento de los mismos cielos". Remata su pensamiento diciendo: "la cumbre y superficie convexa del cielo empíreo cuya redondez y ruedo no hay fuerzas humanas que basten a rodearlo y medirlo. Allí están los últimos términos y mojones del universo". Pasado aquel grueso muro no hay ya más fábricas ni edificios, que los extramuros del postrer cielo es la nada, donde no hay cuerpo, movimiento ni tiempo".

De este cotejo, el pensamiento arcaico peruano no sale mal librado. Pre-

senta al mundo como una estructura geométrica, casi abstracta, ordenada en todo sentido y dirección. Es verdad, plana, pero la idea de la redondez era válida para una minoría en europa; el pueblo seguía pensando en un mundo plano.

El hecho de que el pensamiento aborigen no se ajuste al pensamiento europeo en todo no lo disminuye ni aumenta. Es simple y llanamente otra concepción del mundo, otra *imago mundi*, otra cultura.

Es posible también aproximarse al pensamiento arcaico, indirectamente, a través de las obras del hombre, asumiendo el riesgo de evaluar el conjunto con el criterio de nuestra cultura. Las obras que pueden ejemplificar son muchas, aquí se presentan unas pocas considerando su valor didáctico.

Las pinturas rupestres de Toquepala, Lauricocha, Sumbay, etc. presentan un cazador cuyo razonamiento es congruente con las actividades cotidianas a las que se halla abocado. Practica el rodeo de animales, utiliza lazos, etc.. Considerando que huanacos y vicuñas son animales veloces, las representaciones muestran al hombre realizando la hazaña de aproximación a las presas. Es posible que utilizara algunos ardidés, que las representaciones no exponen y que se pueden sospechar. En Chota, Cajamarca, en nuestros días, los cazadores de venados se esconden en matorrales colocándose una máscara de venado hembra y tañen un miriliton o membranófono construido con un hueso de venado y un fragmento de peritonco que es la materia que vibra. Este instrumento se llama gamitara o gamitadera e imita el reclamo de hembra en celo. Los venados oyen el reclamo y se aproximan. Los cazadores los ultimán a balazos. MAX UHLE halló en Pisagua, norte de Chile,

máscaras de vicuñas componiendo el ajuar de una tumba. UHLE las relacionó con ardidés de caza.

Con este mismo propósito es útil recordar a los indios de norteamérica, cazadores de bisontes, vestidos con pieles de estos se aproximaban a las manadas imitando los movimientos de los animales para luego ultimarlos.

Los talladores de hachas de mano de Chivateros en la desembocadura del río Chillón-Lima, o los artesanos que hicieron las finas puntas de flecha en las pampas Canario, en Ancón-Lima, etc. muestran un hombre hábil en el manejo de sus técnicas. El resultado no tiene defectos, antes por el contrario supera en mucho la utilidad y se vislumbra un anhelo de belleza y perfección técnica. Su conducta y pensamiento se advierte semejante a la del hombre de nuestros días por la adecuación entre el quehacer y el fin que se propone.

Es probable que este quehacer estuviese teñido páticamente; carga afectiva que la arqueología no puede enhumar. Quizá el tallador mientras retocaba los artefactos pudo hablar con ellos, pedirles que fueran eficientes, que marcharan veloces a su destino, instruirlos en sus obligaciones, untarlos con grasa de los animales a quienes iban dirigidos, etc.

No obstante considerando lo que acontece entre primitivos y aún entre gente de nuestros días es posible inferir algo. En Cajamarca he visto artesanos haciendo tambores. Al terminar la obra y sellar la caja de resonancia con los parches, depositan en la intimidad de la caja, ajos y ají: "para las fuerzas del tambor". Después examinan críticamente su obra, oyen su voz. Místicamente la dotan de alma insuflando humo de cigarro en el interior de la caja. El humo va mezclado con el aliento, y penetra al instrumento, transformándolo-

lo, haciéndolo vivo, vale decir, un verdadero tambor.

Dos mates (*Lagenaria ciceraria*) exhumanos por JUNIUS BIRD, en Huaca Prieta, valle del río Chicama, La Libertad, están exornados con temas que sobrepasan lo que se entiende por decoración. Están revestidos con un manto ornamental que lo transfigura y hace trascendente. Esta revaloración de objetos utilitarios merece tenerse en cuenta. El pensamiento aquí va por altos senderos.

Volvamos los ojos al Gran Dios que mora en lo profundo del templo de Chavín de Huantar, en Ancash. Allí nada es objetivo, todo es trascendente, incluso el ambiente que rodea la efigie. Naturalmente las anteojeras de la cultura nos harán reflexionar que esta muy próximo a un nivel perceptivo: colmillos, garras, serpientes, etc. Pero es útil contraponer las conocidas imágenes de credos religiosos de nuestros días que utilizan también lenguaje concretos para expresar abstracciones, ej.: alas de los ángeles, todo dicho a nivel perceptivo, sin que nadie considere estos recursos como inferiores, antes por el contrario los estima como expresiones de altísima espiritualidad.

Los vegetales han estado relacionados al hombre desde la más remota antigüedad. El cazador o pescador no siempre regresaba al hogar con algo que ofrecer; en cambio las plantas siempre ofrecían algo al recolector. La necesidad y curiosidad natural del hombre le hizo distinguir, como hoy lo hacen las tribus forestales, la yuca brava de la dulce, los afrodisíacos, los venenos útiles para la pesca, como el barbasco, las plantas tintoreas como la *Bixa orellana*, árboles adecuados para balsas y canoas, el tabaco para el ritual, la ayahuasca, el chamico, la coca, etc. No sólo la floresta brindó al hombre estas

fuentes de recursos, también las altas montañas. Grupos humanos muy antiguos utilizaron los jugosos tallos de la totora, la quinua, la papa, el olluco, etc. y los llanos ofrecieron su repertorio de féculas y pulpas dulces.

Si bien la naturaleza ofrece algunos vegetales a punto para ser comidos, otros han sido casi obra del hombre, tal el caso de la papa, el maíz y la yuca amarga que contiene ácido prúsico. La transformación de humildes figuras vegetales en otras altamente útiles, como las muchas variedades de papas y maíz, demandó al hombre arcaico un paciente trabajo y una amorosa aproximación al mundo vegetal en procura de su entendimiento.

Es esta actitud mental del hombre arcaico la que nos interesa. Para discernir lo útil de lo inútil, lo inocuo de lo urticante o venenoso tuvo que conocer todo: forma de hojas, colores de flores, tallos, épocas de maduración, ligazón entre insectos y vegetales, con curiosidad de botánico. La riqueza de percepción, el conocimiento cuantioso de perfumes, colores, formas, etc. no separados, sino mezclados denota un espíritu despierto, vivaz, atento sobre manera. Casi se diría una suerte de curiosidad de científico, pues en este conocimiento antes que satisfacción pura de necesidades hay mucho de exigencia intelectual por tomar contacto de detalles, complementos de la sabiduría.

Aquí reside también un germen de causalidad, pues la mente del hombre tuvo acceso a la relación entre estaciones, floración, y maduración del mundo; épocas de lluvias y épocas secas de declinación. Fue una curiosidad aguda despierta, permanente, que aún la vemos en la gente sencilla de hoy, pero que en tiempos antiguos tuvo que estar mucho más viva y atenta, pues de ella dependía el sobrevivir.

De otro lado, el hombre temprano estableció una suerte de orden del mundo vegetal, casi podríamos decir una clasificación e hizo descubrimientos sutiles como la germinación y la latencia de la vida en las semillas.

Se ha afirmado repetidas veces que el pensamiento avanzado y el pensamiento temprano difieren sustancialmente en la explicación de los hechos naturales en términos de la causa y efecto. Es decir que el pensamiento temprano desconoce el principio de causalidad. En lógica este principio se enuncia diciendo que todo efecto tiene su causa y a las mismas causas suceden necesariamente los mismos efectos.

Es evidente que el pensamiento arcaico no dominaba la reflexión teórica con el mismo rigor técnico que el pensamiento cultivado. Pero es también cierto que en el pensamiento temprano se advierte un claro deseo de explicar los hechos. Muchas veces este anhelo no alcanza un remate lógico, vale decir no llega a ninguna parte. La explicación que no lleva a ninguna parte no siempre está desprovista de valor. Nuestro pensamiento cultivado tiene muchas explicaciones que terminan en puntos muertos. Recuérdese la autoridad con que se habla de hipertensión esencial, etc.; no obstante basta el intento de explicar, para aflojar la tensión que rodea al nudo. Este paso, de suyo, es valioso aún cuando no culmine.

El hombre arcaico vislumbra también el principio de causalidad al considerar el tiempo mítico. Este tiempo es una época primordial, creativa, donde todo o casi todo tuvo principio. La naturaleza, tenida por muchos como madre de mitos, ha perdido en estos últimos tiempos su prestigio y hoy se tiende a ver en la génesis de ellos proyecciones de la vida y problemas del hombre.

Al efecto, conviene recordar que los personajes míticos se conducen generalmente de modo semejante a los humanos. El Dios *Pachacamac*, por ejemplo, tiene esposa e hijos y los cambios que experimenta su genio producen temblores y terremotos. La crónica del Padre AVILA, siglos XVI y XVII, informa que la mujer de *Pachacamac* se llamaba *Hurpayhuachac* y tenía dos hijas y cuatro hijos. Uno de ellos se llamaba *Llocllayhuancu*.

El licenciado FERNANDO DE SANTILLÁN, ofrece más noticias. Al visitar el templo *Topa Inca* dijo: "la huaca al inga que su nombre era *Pachacamac*". "Díjole también la huaca que tenía cuatro hijos". Le pidió al Inca casas para tres de ellos. Una casa en Mala, otra en Chíncha y otra en Andahuaylas y "al otro cuarto hijo le quería dar al dicho *Topa Inca* para que le guardase y le diese respuesta de lo que le preguntase".

El asunto que desovilla el mito generalmente es majestuoso: la creación del mundo, origen del hombre, plantas alimenticias, etc. La escena mítica es la misma escena en que vive el hombre. La naturaleza toda compone una suerte de inmensa asamblea, se diría, consanguínea. El hombre no ocupa lugar especial en esta audiencia. La consanguinidad se hace patente en la facilidad con que los hombres se transforman en animales o en piedras. Es este último aspecto los ejemplos abundan: CRISTÓBAL DE MOLINA, el cuzqueño, dice que las esculturas de *Tiwana-cu* eran hombres que "por no obedecer al mandato del hacedor, los convirtió en piedras". SARMIENTO DE GAMBOA escribe que *Manco Capac* "en muriendo se convirtió en piedra", *Ayar auca*, hermano del anterior "se convirtió en piedra". El padre BERNABÉ COBO informa de unas piedras en Huanacaure "fueron hombres hijos de

aquel cerro y que en cierta desgracia que les acaeció se tomaron en piedras. SANTA CRUZ, relatando la guerra habida entre las gentes del Cuzco y los Chancas dice: "las piedras se levantan como personas más diestros y pelean con más ferocidad". En suma, nos recuerda una frase de VALLEJO: "la piedra es la sustancia de la vida universal".

El mito es en esencia un relato sacro. El creyente no lo cuestiona. El principio de la causalidad no debe buscarse en un discurso sacro. Conviene considerar nuestros propios relatos sagrados, que se aceptan sin discutir. No obstante el mito implica un reconocimiento de la necesidad de causa.

Resumiendo, en épocas muy remotas, veinte mil años atrás, cuando el patrimonio cultural del hombre era muy pobre debió enfrentarse valerosamente a una naturaleza agresiva y desconocida, poblada de grandes animales: mastodontes, milodontes, megaterios, tigres de dientes de sable, etc. Debió pensar y obrar con gran coordinación pues está probado que sus logros fueron fructuosos y no perció. Andando el tiempo, hace diez mil a cien mil años, labra puntas de flecha en las que se aduna lo práctico y un anhelo de belleza y perfección técnica. Pinta en las paredes de sus refugios animadas escenas de cacería, en las que se aprecia un hombre ágil y vital, despierto, atento a las voces de la naturaleza y probablemente confundido con ella, dispensando gran admiración a los animales pues los diseños tienen un tratamiento más acabado que el que dedicó a su propia persona. En la costa, por el mismo tiempo, más o menos, se enfrenta temerariamente al mar y logra mediante anzuelos de concha pescar exitosamente. Es un hombre inteligente y práctico, pues arroja las conchas sobre tendales ardientes

y las bivalvas, difíciles de abrir, rápidamente le ofrecen su carne sávida. Afronta los vientos del litoral y el frío de la marisma haciendo casas semisubterráneas.

Como cazador, pescador o recolector de tubérculos, frutos y semillas se ejercita en una interminable tarea de investigador. Atento a las costumbres de los animales, distingue huellas de unos y otros, se orienta en el vasto mundo de su transhumancia. Una percepción aguda, un olfatear penetrante, una vista de águila y su pensamiento ordenador de todos estos mensajes lo mantiene vivo en medio de grandes peligros, una objetividad y entendimiento alerta le hace distinguir, entre multitud de vegetales, la hierba justa que se requiere para restañar una herida, o la pulpa más dulce o la semilla no venenosa. En suma, un pensamiento fresco, siempre enriquecido, vigilante, siempre adecuado entre lo que quiere y lo que obtiene. El entendimiento más fino y cultivado de nuestros días, en idénticas condiciones, no lograría la supervivencia.

Es verdad que siente admiración por la juventud y la fuerza. Que viejos y enfermos, impedimenta en su transhumancia, van quedando rezagados. Que la mujer y los niños ocupan segundos planos. Que la astucia, el ardid, el disimulo, la sorpresa son virtudes que su vida azarosa impone. Los muertos se van quedando olvidados a lo largo de la ruta y pasados unos años no hay recuerdos claros de orígenes y abuelos. Aparecen apellidos inspirados en animales: *Huaman Atoc, Otorongó*; o en cosas útiles: *Cachi, Nina*, etc..

Ya próximos los cinco mil a tres mil años antes de Cristo, la mujer observa la germinación de las semillas entre los restos de la cocina y aparece, tras muchos tanteos, la agricultura incipiente. Antes de ella el hombre ocupaba el día y la noche en

la caza y la pesca. Durante este largo tiempo el equipo patrimonial del hombre es pobre. Ha logrado pocos adelantos: teje esteras y canastas, trenza cuerdas, trabaja la piedra, la madera y la ornamenta de animales. A partir de ese momento -aparición de la agricultura- la cultura se va enriqueciendo rápidamente. El grano, el tubérculo, etc. se ofrecen al hombre a tiempo fijo. Entre siembra y cosecha hay un tiempo de espera, tiempo de holgaza. En ese paréntesis está la cuna de la cultura. Nace la textilería, el ceremonialismo, las danzas, los cantos, las recitaciones, la morigeración de las costumbres, etc. La admiración por los animales declina. Nace la primitiva medicina. El cultivo de plantas rituales y mágicas: el tabaco, la coca, etc. la tierra cobra categoría de madre universal y la mujer, poco a poco, se incorpora y adquiere importancia. Con ella aparece el amor a la tierra que produce, el apego al sedentarismo, los cementerios próximos a la población y el culto por antepasados. Los viejos se transforman en depósitos de sabiduría.

Estamos muy cerca de los dos mil a mil quinientos años antes de nuestra era y el pensamiento del hombre se ha enriquecido, afinado y ha obtenido esforzadamente, logro tras logro, salir de la obscuridad inicial e ingresar a una claridad germinal.

Mil años antes de Cristo, Chavín de Huantar levanta su complicado alarde de galerías, escaleras, terrazas, etc.; este edificio habla con un lenguaje de símbolos. Piedra blanca y piedra negra. Arriba: cielo, luz y falcónidas. Abajo: obscuridad y reino de las serpientes y los muertos.

El ovillo interminable de los siglos se va así desovillando hasta llegar al siglo XVI de nuestro tiempo y con él la heca-

tombe de Cajamarca y la caída del Imperio Inca.

El pensamiento de los conquistadores españoles era una mezcla de claridad y obscurantismo. Los entendimientos más cultivados de la época seguían fieles a Aristóteles. Como una réplica a este claro-oscuro el aborígen de los últimos tiempos ofrece la *imago mundi* de los *Amauta Cuna*. Es una estructura aérea, geométrica, compartida simétricamente en cuatro suyos como una flor matemática meciendo su corola en el alto cielo del pensamiento indígena.

El hombre que emergió hace veinte mil años, de una sombría bruma asiática e ingresó a esta clara tierra americana era un *Homo sapiens* y como tal tenía en sí los gérmenes necesarios para alcanzar los más altos niveles. Sus éxitos fueron totalmente suyos. Europa evolucionó a partir de la inspiración oriental. Desde Egipto y la Mesopotamia penetraron ideas, técnicas y luces. En el Perú el hombre lo tuvo que crear todo. Esta obra de creación solitaria es obra de su pensamiento ejemplar.

El pensamiento del hombre, a través de los siglos desde que pisó el Perú Antiguo hasta hoy, ha sido siempre lógico. Su lógica, naturalmente, no es una réplica de la del pensamiento actual. Aún cuando las operaciones intelectuales, paso a paso, no sean las mismas no por ello los logros dejan de ser buenos. Una canoa de aluminio no es mejor que una canoa de madera. Lo diferente es el aluminio y la madera. La luz del pensamiento que conduce hacia uno y otro logro es semejante en claridad. Si el hombre temprano hubiese dispuesto de los recursos de que hoy disponemos: plásticos, hierro, vidrio, cemento, etc. habría obtenido, probablemente, metas parecidas. Los fragmentos de redes halla-

das en estratos pre-cerámicos miles de años antes de Cristo no superan técnicamente las redes de hoy. Las mallas arcaicas son de algodón, las de nuestros días de Nylon, pero el principio, la idea esencial, son los mismos.

El pensamiento aborígen sobre el alma es posible entreverlo a través del pensamiento indígena actual. El alma, al parecer, está unida al cuerpo de modo relativamente laxo a tal punto que se puede desprender de él con facilidad durante el sueño o en vigilia. Durante el sueño, el alma externada regresa por propia iniciativa a su morada, por muy lejos que divague. De vuelta debe hallar al durmiente tal como lo dejó. Si el soñador ha cubierto descuidadamente la cara con un brazo o una manta el alma no reconoce la situación y pasa de largo. No repara, al parecer, en el contexto: lugar donde tantas veces ha dormido, rostros de otros durmientes, en suma lo familiar. Llega ansiosa por introducirse a su morada y al no hallar visible el orificio por donde escapó, fosas nasales o boca, da vueltas, se desorienta y finalmente se pierde.

Durante la vigilia el alma puede desprenderse fácilmente ante un sobresalto o estado de peligro para el cual no estaba preparada. Esta situación se llama "susto". En estas circunstancias el alma huye empavorecida, se aleja confusa y finalmente se extravía. El cuerpo disminuido por esta pérdida declina, empalidece y si no tiene ayuda muere. La ayuda consiste en buscar al alma, encontrarla, llamarla dulcemente, tranquilizarla y enseñarle el camino de retorno, facilitando su reincorporación final.

La palabra alma aparece en los diccionarios de lenguas aborígenes. El *Lexicón o vocabulario de la lengua General del Perú*, compuesto por Fray DOMIN-

GO DE SANTO THOMAS y publicado en Valladolid en 1560, el más antiguo, nos ofrece: *ánima y alma por la cual vivimos*, traducidas como *camaqueno* o *fonfo* o *camaynin*. Y *espíritu* o *soplo*, como *camay*. En el *vocabulario de la Lengua General de todo el Perú llamada Quichua o del Inca* compuesto por el Padre Diego GONZALES HOLGUÍN, en 1608, el concepto *alma* está trasladado a *ánima* y el concepto *ánima racional* a *soncoyoc*, *alma*, *yuyak*, *yuyayniyoc*. Entre uno y otro vocabulario hay pocos años de por medio, no obstante *alma* tiene ya como expresión la palabra española *ánima*. El *vocabulario de la lengua aymara*, compuesto por el Padre Ludovico BERTONIO en 1612, trasluce esta misma situación: *alma* es traducida por *alma*. El Padre BERTONIO allí mismo dice: porque ya saben y usan de este vocablo. *Espíritu* es traducido por *Idem* y *Hanchiufa*.

La palabra *ajayo* que hoy día se usa en el Collao para expresar el concepto *alma* halla en el vocabulario de BERTONIO un amortiguado equivalente: *Hahayu*, la sombra de todas las cosas. El *vocabulario de la lengua aymara* del Padre Diego DE TORRES RUBIO, más tardío, compuesto en 1616, presenta *hachay* que equivale a *alma*. Es evidente que a pocos años de consumada la conquista las palabras españolas substituyen a palabras aborígenes y la significación cabal comienza a confundirse. Sirve de ejemplo de esta confusión la expresión: *cuerpo y alma* trasladada al quechua por GONZALES HOLGUÍN como *Hanchini Animani*. *Hanchi* es *cuerpo*, *animani* sólo disfraza la palabra española *ánima*.

La idea *alma* no es extraña a la cultura indígena muy atenta a lo espiritual, empero esta idea era bien distinta del concepto europeo de *alma*. Más cerca del

pensamiento aborígen es la traducción que GONZALES HOLGUÍN hace del concepto *ánima racional* cuyo traslado es *soncoyoc*. La palabra *soncco* equivale a decir *corazón* - *entrañas* - *estómago* - *conciencia* - *juicio* - *razón* - *memoria* - *voluntad* - *entendimiento*. Es decir pluralidad en uno. La expresión *soncco* es llave para entender lo que es el *alma* para el indígena.

El concepto indígena de *alma* parece ser muy antiguo, tan lejano como los mismos orígenes de la humanidad aborígen. Esta imagen diferente de la occidental y cristiana, permanece borrosa por la aculturación y el tiempo. El hombre desde muy antiguo reconoció que el cuerpo humano anida en su interior algo distinto de la vida que de pronto puede desprenderse con motivo de un síncope, un episodio de gran mal, un traumatismo encéfalo-craneano, etc. y dejar al cuerpo con vida, pero se diría incompleto, falto, disminuido. Estas evasiones del *alma* son transitorias restableciéndose, tarde o temprano, la normalidad. Recuérdese que la medicina de nuestros días utiliza la palabra "ausencia" para uno de los equivalentes del gran mal.

Todas estas observaciones probablemente contribuyeron a formar la imagen indígena del *alma*. La experiencia vivida durante el ensueño fundamentó aún más este juicio. El *alma* externada y el cuerpo del durmiente componen una dualidad bien clara. Las representaciones del ensueño tal viveza, diseño y relieve que refuerzan la existencia dual. El cuerpo participa de este acontecer y el durmiente al despertar se siente cansado por las fatigas del camino del *alma*, los vados que ha salvado las montañas que ha escalado, etc. expresando la interrelación cuerpo y *alma*.

El éxtasis que experimenta el médico sacerdote está en la idea del *alma* ex-

ternada. Durante la experiencia extática, el alma del médico aborigen viaja a lejanas comarcas en busca de remedios o en pesquisa de un alma raptada. Se enfrenta y lucha con los captores o los seduce con ofrendas y súplicas. El cuerpo no es indiferente a este quehacer y durante el éxtasis tiembla, suda, se estremece, empalidece, declina, etc. de acuerdo al acontecer del alma.

El alma escapa por aberturas visibles o invisibles: fosas nasales, fauces, coronilla, etc. La posibilidad de externar por pequeñas aberturas sugiere levedad, ligereza, condición comparable al aliento. Pese a esta sutileza el alma puede ser asida y mantenida cautiva, situación que se denomina "alma raptada". Tal transparencia y diafanidad no es obstáculo para que reciba ofrendas, las consuma y ella misma pueda ser devorada, todo lo cual siembra dudas acerca de su inmaterialidad. No obstante el alma no tiene nada que la sostenga, una estructura, un esqueleto, etc.; esto tipifica en cierto modo su condición espiritual. Cuando los indígenas costeños expresaron a los españoles la naturaleza divina de *Con*, según Francisco LÓPEZ DE GAMARA, expusieron: "dicen que a los comienzos del mundo vino por la parte septentrional un hombre que se llamó *Con*, el cual no tenía huesos". Metáfora indígena para expresar espiritualidad.

El cuerpo humano no es un mero continente del alma. Según el pensamiento indígena es algo más. Entre uno y otro hay interrelaciones muy apretadas a tal punto que lo que atañe a uno compete al otro. El alma florece con el cuerpo y asimismo se marchita con él. El alma del niño es pequeña y débil. A medida que el joven crece y se hace hombre el alma alcanza plenitud y belleza. Con la vejez se

instaura la declinación del alma. Los lazos que unen el alma con el cuerpo son muy débiles en el niño y en el anciano. Aquí reside el drama del alma, en que estos dos puntos extremos de la vida representan hitos por donde es muy fácil romper amarras dejando el cuerpo a merced de peligros. Para José María ARGUEDAS en su estudio *Puquio, una cultura en proceso de cambio*, el *Auki* es el nombre del espíritu de las montañas y del sacerdote que lo representa. No se puede desempeñar este papel sino hasta los 50 años. El *Auki* debe ser fuerte, estar en plenitud de su vigor, "ningún anciano es *Auki*", dice ARGUEDAS. Se entiende esto por cuanto de la debilidad del cuerpo participa el alma. Un anciano es incapaz de desempeñar papel útil en las grandes ceremonias donde están en juego los intereses vitales de la comunidad.

Esta interpretación entre cuerpo y alma puede ser más íntima, a tal punto que la herida sufrida por el cuerpo la sufre y registra el alma. En "El Comercio", viernes 13 de agosto de 1971, aparece una noticia de Huancayo. El corresponsal informa que los esposos Lucas Balbín y Venancia Canchaya fueron victimados en la localidad de Bellavista de Cullhuas. Los victimarios les cortaron la lengua y la comieron a fin de que los espíritus no pudieran hablar jamás y no se supiera quien les dio muerte. Esto se llama *Jayrimico* o "comer lengua".

Según los indios Machiguengas que viven en la floresta del sur del país las enfermedades afectan igualmente cuerpo y alma. La parte del alma no herida por la enfermedad huye del cuerpo. Si la enfermedad arrecia huyen poco a poco otras partes del alma que aún tienen fuerzas para ponerse a salvo. El cuerpo queda desamparado, enfermo y muere.

El alma aborígen está difundida en todo el cuerpo, pero se concentra y localiza en ciertos sitios: corazón, sangre, semen, grasa, en particular la que rodea hígado y riñones, placenta y huesos. El rico significado que tiene en quechua la palabra corazón: entrañas, estómago, conciencia, juicio, razón, memoria, voluntad y entendimiento, habla claro en torno al corazón como una sede del alma.

La sangre tiene una fuerte connotación espiritual. Su tinción afectiva es manifiesta. Recuérdese la resistencia de pacientes aborígenes a todos los exámenes de sangre de nuestro medio.

La grasa en quechua se dice *vira*. Fué materia ceremonial antigua. Hoy mismo se sigue ofrendando unto de llama. Conviene recordar su relación con los "pishtacos" y la sobrevaloración que los pacientes indígenas dan a la gordura. La expectativa ansiosa por la menor pérdida de peso. La creencia que el hospital tiene como obligación engordarlos, etc.

El valor que se le da al semen desborda la cultura aborígen y su sobrevaloración incursiona aún en el pensamiento cultivado en forma morbosa.

Queda considerar una última morada del alma, los huesos, la menos tenida en cuenta, pero quizá la más arcaica y la más llena de significado. El cronista Pedro PIZARRO que llegó muy joven al Perú y fue paje de Francisco PIZARRO cuenta algo muy importante que bien puede explicar la determinación de Atahualpa de bautizar y renunciar aparentemente a su fe. "Este *Atabalipa*, dice, había hecho entender a sus mujeres que si no le quemaran el cuerpo aunque le matasen había de volver a ellos, que el Sol, su Padre lo resucitaría". Vale decir que si sus huesos quedaran íntegros -no calcinado- la resurrección estaba asegurada. El padre CALANCHIA, en su

Crónica moralizada, recoge un relato oído por el Padre TERUEL a los indios de Vegueta, cerca de Huacho. Allí los huesos, como viril del alma, juegan un papel muy destacado. Según la leyenda, el Sol engendró en la primera mujer, que hubo en el mundo, un niño; pasando el tiempo -continúa el relato- la mujer envejeció y murió. Sus servidores guardaron sus huesos. Después de un largo viaje regresó el hijo de la mujer, llamado *Vichama*, quien pide los huesos de su madre y con mucho amor los junta y la resucita. En este mito, es evidente que los huesos, como simiente, guardan vida en latencia y son repositorio del alma.

Para terminar debo citar a HUAMÁN POMA que trata del "enterramiento de los Yungas". Allí el cronista cuenta cómo descarnaban los huesos de los difuntos y una vez limpios "muy aliñado luego le pinta con colores", "lo mete en su bóveda con sus padres y parientes sin allegar a otro aylo".

En suma, el indígena considera el alma como varias en una. Difundida en todo el cuerpo, pero concentrada y localizada en ciertos sectores. Es decir pluralidad expresada mediante una suma. Para ejemplarizar podemos recurrir a la exposición que hace cualquier paciente indígena o mestizo procedente de un medio tránsito de cultura tradicional, hoy día, el paciente expone: "me duele mi espalda, mi cabeza, mi pulmón, mi estómago, etc.". Dramatiza diciendo: "me gruñe, me araña, me llora, etc." como si cada entidad intentara comunicarse, una a una, mediante un lenguaje propio, oscuro, visceral pero expresivo. En resumen, varias voces, varios personajes todos hablando por boca de uno. Empero, esta voz del alma se diría no es puramente voz espiritual, esta penetrada de humanidad, es casi material.

Producida la muerte el alma se dirigía al mundo de los muertos. Los muertos en el más allá no están revueltos ni dispersos por doquier. Conformaban linajes y comunidades semejantes a las que en la tierra tenían. Más aún estaban instalados en una región geográfica metafísica conocida.

GARCILASO en el cap. XX de sus *Comentarios Reales* escribe: "Esta nación caviña se preciaba en su vana creencia que sus primeros padres habían salido de una laguna, a donde decían que volvían las ánimas de los que morían". Lo cual pone en evidencia la concentración de parentelas en sitios determinados. HUAMÁN POMA al hablar de la forma de enterrar los muertos de los yungas pre-establece esta situación al decir "lo mete en su bóveda con sus padres y parientes sin allegar a otro ayllu". El mismo Padre ARRIAGA dice "los pueblos de Huacho y los otros de la costa dice que van a la isla del huano y que los llevan lobos marinos que ellos llaman *Tumi*".

La imagen del mundo aborigen se aleja de la configuración del mundo europeo. El aborigen peruano es dueño de América desde hace veinte y dos mil años a. C. Según trabajos de Richard MAC NEISU en Ayacucho, en tan largo tiempo ha creado un universo propio que difícilmente será cambiado por el que le ofrecen desde 1532. Esto es digno de tenerse en cuenta.

En el *vocabulario* del Padre Diego GONZÁLES HOLGUÍN compuesto en 1608 las palabras tierras de labor y suelo se dicen en quechua: *allpa*. Esta tierra es pragmática. Se ara, barbecha y pisa de modo igual a la tierra y suelo nuestro, objeto de trabajo, conocimiento y razonamiento. Mas apenas se transforma en representación, vivencia o pensamiento propio, muestra

notables diferencias, entonces se llama *Mama Pacha*, aparece vinculada al sujeto por lazos afectivos tan hondos y arcaicos que producen una transformación total de la imagen.

El Padre ARRIAGA escribe: "A *Mama Pacha* reverencian especialmente las mujeres, al tiempo que han de sembrar y hablar con ella diciendo que les de buena cosecha y derraman para esto chicha y maíz molido". POLO DE ONDEGARDO describiendo adoratorios instalados a lo largo del camino a *Antisuyo* menciona en el séptimo ceque llamado *Yanacora*, un llano denominado *Aylli Pampa* consagrado a *Mama Pacha*. Dice "ofrecíanle allí ropa pequeña de mujer". Estas dos referencias develan la sacralidad del concepto *Mama Pacha*. Lo sagrado recibe ofrendas de chicha y maíz molido y ropa en miniatura, oye las voces suplicantes de las mujeres pidiendo buena cosecha, en suma, *Mama Pacha* es algo trascendente. Lo profano se llama *allpa*, es suelo y tierra de labrar y no recibe trato especial. El indígena no confunde lo uno con lo otro, esto es importante considerarlo, pues discrimina con claridad, dando a cada cual el tratamiento adecuado.

Conviene insistir a fin de lograr un mejor entendimiento. Según el Padre J. ARRIAGA durante la cosecha el hallar dos mazorcas de maíz unidas por un sólo pedúnculo llenaba de regocijo a los antiguos campesinos que llamaban esta muestra de esplendidez de la naturaleza *Mama Zara* o sea Madre Maíz. Igualmente, cuando hallaban una papa muy grande compuesta por la reunión de tres o más, le decían *Axo Mama* o Madre Papa. Estas muestras de exuberancia de la naturaleza eran muy reverenciadas. No era esta actitud idólatra. Era admiración por lo sobrenatural como si lo sagrado se manifestara levanta-

tando un instante el velo de misterio y mostrara su fulgor y su fuerza.

El mundo americano se diría construido a escala sobrehumana: sierras de nieve, lagos que espejean en lo alto de las montañas, desiertos lunares. Un mundo de belleza y majestad no igualado que debió conmover desde muy remoto el alma aborigen que vivió y creó su propia cultura en el seno de esta naturaleza increíble. Este universo no dejó indiferentes a los conquistadores. Los cronistas españoles CIEZA, OVIEDO, ACOSTA, COBO, llenan capítulos describiéndolo. Unas veces lo sienten físicamente "e cuasi subito cogiome una congoxa mortal" dice ACOSTA describiendo la anoxia de altura. Entre una y otra experiencia hay diferencias. En la primera, el hombre está sumerso en la naturaleza, se diría una parte de ella. En la segunda, el hombre está frente al mundo, en relación sujeto y objeto, y este último es materia de conocimiento e investigación. Es evidente que la experiencia vivida no es igual en una y otra cultura. Son dos formas de ver el mundo.

Así la intuición del universo aborigen es dual, distingue dos planos, uno aparente, sensible de la vida práctica y el otro esencial, invisible, sobrenatural. En el primer plano, *allpa*, la tierra de arar y sembrar, el suelo que pisamos. En el segundo plano, *Mama Pacha*, madre nutricia, de la que salimos y a la que volvemos.

Como una suerte de borrosa imagen de lo que pudo ser el mundo arcaico, el universo indígena actual despliega, ante nuestros ojos, su inmenso panorama. El aborigen de hoy, se diría, vive sumerso en su *habitat* casi formando cuerpo con él y entablando entre ambos su comercio amistoso comparable al tú y yo. A cumbreras muy elevadas o señeras o muy her-

mosas por estar cubiertas de nieve llamada *Hallqu* o *Auqui* que quiere decir señor. Considera que en ellas viven espíritus dueños de los animales silvestres. Así, por ejemplo, los cazadores de venados antes de iniciar una cacería ofrendan a estas montañas depositando en la tierra hojas de coca, tabaco, chicha, etc. Esta gratificación obliga al *Auqui* a abrir sus corrales y a ser condescendiente con los cazadores. Volviendo los ojos atrás vemos a los antiguos peruanos repitiendo este comercio entre yo y el mundo al leer el cap. II "que cosas adoran" de *Extirpación de la Idolatría*, del Padre ARRIAGA "a los puquios, dice, que son los manantiales y fuentes hemos hallado que adoran. . . especialmente donde tienen falta de agua". A los ríos cuando han de pasarlos "les piden hablando con ellos que les dejen pasar y no los lleve", "y lo mismo hacen los pescadores cuando entran a pescar".

Los aborígenes de nuestros días reverencian también lagunas, ojos de agua, el arco del cielo, en suma casi toda la naturaleza. Se dice casi toda, pues motiva la consideración sólo aquello que se manifiesta. Unas veces es lo grandioso como el mar, otras lo pequeño como una piedra: mas siempre el alma indígena es conmovida por algo especial, expresivo.

Reuniendo pasado y presente se advierte que el hombre y la naturaleza componían una suerte de alianza. El hombre presenta dones que la naturaleza recibe y consume. En compensación permite el disfrute de otros bienes: patos de laguna, camarones, totora, huanacos, etc. Es un dar y recibir equitativo, se diría un trueque. En ciertas épocas del año la naturaleza parece estar más necesitada de los beneficios de este comercio. Son los meses de sequía o de hielos, cuando todo está yermo. La tierra aparece entonces

abrasada y reseca. Es época en que los dones son mejor recibidos. Si el hombre consume y no da, la naturaleza se ve urgida a tomar por mano propia lo que en justicia se le debe. Este tiempo de hambruna es el peor de los tiempos. La naturaleza no espera y arrebatada al hombre lo más precioso que tiene, el alma. El cautiverio del alma dura un tiempo en espera de rescate. Si el hombre no paga rescate, el alma es devorada.

La pérdida del alma no representa la muerte. Considerada el alma como múltiple, su rapto equivale a una merma o desequilibrio de fuerza que se expresa mediante la enfermedad. El licenciado Fernando DE SANTILLÁN, en su *Crónica*, escribe: "cuando caían males en aquél lugar decían que la tierra estaba enojada y derramaban chichas y quemaban ropa para aplacar". Lo cual pone de manifiesto la relación enfermedad, enojo de la naturaleza y desagravio inmediato para recuperar la salud.

Los difuntos una vez sepultos vuelven al seno de la tierra y recomponen el inmenso cuerpo de la naturaleza. Ellos reclaman también ofrendas a cambio de tutela y mediación con el espíritu del mundo. Si los deudos olvidan estas obligaciones los difuntos sufren hambre, sed y frío y su ira se manifiesta raptando el alma y provocando por este medio enfermedades. El padre ARRIAGA lo dice claro "porque le hace entender el hechicero que por estar muertos de hambre, le han echado aquella maldición por donde ha enfermado". Y el deudo arrepentido ofrenda suplicante: "abuelos y antepasados míos recibid este sacrificio donde quiera que estéis y dadme salud".

Según Cristóbal DE MOLINA, el cuzqueño, entre el año 1571 y 1575 hubo un movimiento libertario nativista. Predica-

dores indígenas a lo largo del país transmitían una nueva, "dara la vuelta al mundo". Según esta tesis, cuando Francisco PIZARRO entró en el Perú Antiguo entronizó al Dios de los cristianos y entre ambos derrotaron a los ejércitos indígenas y al mundo sobrenatural aborigen. Ahora "daba la vuelta al mundo". El Dios de los españoles estaba vencido y con él todos los cristianos. Asimismo comunicaban la resurrección de todo el mundo espiritual arcaico. Este mundo había dejado de ser adorado públicamente. Se le reverenciaba muy en secreto. Cada vez se le ofrendaba menos. No por desamor sino por temor a curas doctrineros y autoridades hispanas. Ahora se anunciaba esta claridad, esta luz. Los espíritus ancestrales estaban otra vez vivos. Pero a la vez comunicaban "las huacas andaban por el aire secas y muertas de hambre; porque los indios no le sacrificaban ya ni derramaban chicha". Lo sobrenatural había dejado sus sedes, sus asientos y ahora vagaba famélico por el cielo. Probablemente con las fauces abiertas, las lenguas reseca, los ojos brillantes. Entonces ocurrió algo extraordinario "y así fue -dice el cronista- que hubo muchos indios que temblaban y se revolcaban por el suelo; y otros tiraban de pedradas como condenados, haciendo visajes y luego reposaban". Esto se llamó *Taqui Oncoy*. Diego GONZÁLES HOLGUÍN traduce: *taquini*, cantar sólo sin bailar o cantando bailar y *Oncoy*, enfermar. De allí el error de muchos comentaristas al interpretar literalmente *Taqui Oncoy* como corea o baile de San Vito. Este era un síndrome de agitación. Lo dice MOLINA: "unos bailaban, dando entender tenían la huaca en el cuerpo, otros temblaban por el mismo respeto, dando a entender la tenían también". Es decir eran posesos. Lo sobrenatural hambriento devoraba almas.

Famélico como estaba ya no raptaba almas sino vorazmente penetraba dentro de los cuerpos a saciar su necesidad. De allí la agitación, el temblor, el desequilibrio.

Médico se dice en quechua, según fray Domingo de Santo Thomas, 1560, *Hambi Camayoc* y según González Holguín, 1608, *Hampi Camayoc*. En aymara, según Bertoni, 1612, se dice *Hampi Mama Colla Mana*. Los médicos indígenas peruanos, desde la antigüedad hasta nuestros días, son médicos-sacerdotes. Esta doble función nos permite sorprenderlos actuando unas veces como médicos y otras como sacerdotes y en ocasiones en su doble carácter. Con lo cual queremos decir que lo sobrenatural está siempre presente en su quehacer.

La *praxis* médica, por tanto, esta transida de sacralidad. Unas veces el médico es un simple ejecutor de los dictados de lo sobrenatural, otras participa más decididamente sin omitir lo sacro y, por último, hay médicos de tanta personalidad y dominio que enfrentan a lo sobrenatural, entablándose una suerte de psico-maquia, triunfando el más fuerte. Así considerado, el médico puede ser instrumento que ejecuta, voz suplicante que pregunta si lo hecho es conforme o debe ser perfeccionado o compulsión que unas veces gana y otras muerde el polvo.

La vocación médico sacerdotal, al parecer no existía. Lo sobrenatural, de una u otra manera, señalaba al elegido. El padre Arriaga en el cap. III que trata "de los ministros de la idolatría" expone las distintas formas de acceso a la sacralidad. "De una de tres maneras entran en estos oficios de sacerdotes de huacas. La primera es por sucesión que el hijo lo hereda del padre y si el heredero no tiene uso de razón, entra en su lugar el pariente más

cercano hasta que el legítimo heredero sea suficiente para el oficio. La segunda manera es por elección, cuando falta el primer modo por vía de herencia, o cuando les parece, los otros ministros eligen el que juzgan que será más a propósito, con parecer de los curacas y cacique. Y cuando acontece que algún herido del rayo quede vivo, aunque quede lastimado está ya como divinamente elegido para el ministerio de las huacas. El tercer modo es, que ellos mismos se toman el oficio y se introducen en él, "especialmente de los oficios menores de adivinos, curanderos, por sola su voluntad y autoridad, y esto es ordinario en los viejos y viejas, que por ganar de comer".

De esta exposición del Padre Arriaga se ve con claridad que los únicos que tomaban auto-determinación eran viejos y viejas movidos por necesidad. Tenían acceso, dice, a oficios menores "adivinos y curanderos". Un curandero no es un médico; el *Diccionario de la Real Academia* lo define: persona que hace de médico sin serlo. De las tres maneras que señala el Padre Arriaga sin duda alguna, la más dramática es la elección por el rayo. El fulgurante dedo de fuego toca al elegido. El Padre Arriaga dice: "esta ya como divinamente elegido".

Cristóbal de Molina, el cuzqueño, ofrece más información sobre lo mismo: "había otros llamados *Camascas*, los cuales decían que aquella gracia y virtud que tenían los unos, la habían recibido del trueno, diciendo que cuando algún rayo caía y quedaba alguno atemorizado, después de vuelto en sí decía que el trueno le había mostrado aquel arte, ora fuese de curar con yerbas, ora fuese dar sus respuestas en las cosas que se le preguntaban".

Hoy en día, particularmente en la altiplanicie del Collao, el rayo sigue seña-

lando a sus elegidos. Se considera necesario tres rayos. El primero degaja las extremidades superiores e inferiores. El segundo decapita. El tercer rayo recompone y consagra. Nadie puede asistir a esta muerte y resurrección mística. Una sola mirada interrumpe el trabajo divino y el elegido queda muerto.

Es evidente que nadie puede sufrir tres descargas de rayo, basta una sola para quedar electrocutado. De allí que la cita de MOLINA se acerca más a la verosimilitud al decir que "cuando algún rayo caía y quedaba alguno atemorizado, después de vuelto en sí decía que el trueno le había mostrado aquel arte". Bastaba entonces la proximidad de lo sacro, de lo tremendo, para producir la consagración. Un detalle importante en la elección es el testimonio que el elegido muestra. Se trata de una cicatriz en la cabeza u otra parte del cuerpo, señal del toque divino. Esto está dentro de lo posible. La caída de un rayo produce en el contorno una gran conmoción, ruedan peñas, se desgajan árboles, etc. Es posible que el futuro médico-sacerdote sea empujado y lanzado lejos por la columna de aire que el rayo mueve como un ariete. Puede haber detalles que defieran de lo expuesto, mas el núcleo del asunto es la elección divina, el sufrimiento pasivo de la consagración, y la muerte y resurrección mística.

Para ilustración presenta otras formas de elección. La crónica de los primeros agustinos que fueron a Huamachuco, sierra norte del Perú, ofrece dos testimonios: "la manera primera y más general que el demonio tiene y tuvo en hacer ministros y alcos y sacerdotes es que cuando ve que hay algún indio hábil para sus negocios en las cosas, aguarda que salga al campo por leña o a sus estancias y chácaras y cuando llega a alguna laguna, que

hay muchas en aquella tierra, entonces el demonio procura de engañarlos y echarlos de unos matecillos o calabacillos muy galanos en el agua y él va a tomarlos y los calabacillos por astucia del demonio huyen y entranse debajo del agua y otras veces nadan encima del agua; jugando embébbense tanto en ello, hasta que estan medio tontos y entonces el demonio tómallo y métele o lleva a la Huaca y tienele allí cinco años y a otros diez y allí les enseña las cosas que pertenecen para su oficio que es algunas maneras de curar para los indios". Nuevamente vemos aquí la ausencia de vocación, la elección divina y la muerte y resurrección mística. La muerte se representa en la separación del mundo por años y la resurrección en la aparición, ya consagrada al arte de curar.

La siguiente noticia también procede de la misma crónica agustina y está llena de poesía y belleza "estando una noche durmiendo (el neófita) vino a él el demonio en figura de águila, dos o tres veces y él con las mantas quería tomar en tres noches y él viéndose perseguido de aquel águila andaba muy triste y comenzó a pensar qué sería aquello y con el pensamiento perdió el sueño y no dormía y andaba medio tonto o loco y flaco de la gran tristeza y viéndole así el demonio vino corriendo a él y díjole cómo el águila era él y por qué lo quería mucho y le quería hacer mucho bien y servirse de él". Nuevamente aparece el estado de incoscienza inicial, luego la divinidad elige. Se produce la muerte simbólica "perdió el sueño y no dormía y andaba medio tonto o loco" y la resurrección final "El demonio vino corriendo a él" devela el misterio y consagra.

El Padre Secundino GARCÍA recoge información sobre los seripegari, médicos-sacerdotes machiguengas, que viven

hoy en las florestas del sur del país (*Revisita Misiones Dominicanas* N° 93, año 1936), "para hacerse seripegari, dice, se internaban solos en el bosque y allí vivían durante todo un año comiendo muy poco, pero propinándose rebosantes pamucos de extractos de tabaco y de las plantas *Kamarampi* y *Kabuiniri*". Es decir, buscaban voluntariamente la soledad manteniéndose en abstinencia e intoxicándose con extractos vegetales; y, a través de ello, el advenimiento de la inspiración y estado de gracia. A juzgar por este fragmento existía en la floresta vocación y decidida determinación de llegar al fin propuesto. El Padre Secundino GARCÍA dice que *Tasorinchí Yabireri* en el principio de los tiempos sopló a un machiguenga y lo hizo seripegari, diciendo "shio" onomatopeya del sople: bebe tabaco, kamarampi y kabuniri y hasta seripegari. Con lo cual volvemos al principio es decir a la elección divina.

En la costa, muy aculturada, es riesgoso pronunciarse. En las grandes ciudades del litoral como en las pequeñas, yo diría hay curanderos, mas no médico-sacerdotes. Muy en la periferie de esta zona, en transformación, es posible hallar un tipo de aproximación al modelo arcaico. Queda un punto oscuro. No está claro si estos médicos eran chamanes. Unas veces parece no haber evidencias, otras sí. Al momento de considerar la praxis se volverá sobre esto.

El aprendizaje del escogido se hace con un maestro que enseña el quehacer, las formas, el oficio. El tiempo que toma este estudio es variable. Lo importante, lo que nadie puede dar, es el sople de inspiración, la unción, la transformación de lo profano en sacro.

El primer paso esencial en la praxis médica indígena es de preparación

para tomar contacto con lo sobrenatural. En el litoral y altas montañas, el médico-sacerdote y el aprendiz preparan "la mesa" o sea la colocación ceremonial de ofrendas que se presenta a los poderes superiores. Al decir "mesa" sólo se quiere expresar el acto solemne de extender sobre una piedra, una manta, etc., en orden riguroso y según las circunstancias, lo que se ofrece. El médico durante su trabajo, poco a poco, va alcanzando un estado próximo al éxtasis. Escala esta altura lentamente con el auxilio de uno o varios medios: tabaco, coca, alcohol, psicotropos, música, incienso, flores, danza, etc.. Debe llegar a este punto, necesariamente, pues el recrea el momento iniciático en que recibió la gracia, o sea el poder de tomar contacto con lo sobrenatural.

En las tribus forestales, al parecer, el médico no prepara "mesa". Comienza la ceremonia por la transfiguración mística mediante tabaco, psicotropos, palmeteo, canto, etc. hasta lograr el tránsito deseado. Aquí los testimonios dicen: "lo ven subir por los aires, andando como por un camino que sólo él ve", "empezó a subir por el espacio como por un camino invisible a los demás", "se tornó resplandeciente de suerte que alumbraba toda la casa", "regresa transfigurado, hermoso, no es o no parece el mismo", (*Misiones Dominicanas*, N° 7, 1936, Padre Secundino GARCÍA).

La audiencia, en todos los casos, acompaña al médico sacerdote, participa en la experiencia hasta donde es posible. Lo sostiene para que no caiga, lo abriga si se advierte que tiembla y siente frío, etc.. Asimismo la ceremonia siempre es al oscurecer y al comenzar el ritual se apaga el fuego.

En todo el Perú, estos médicos sacerdotes no se diferencian en nada de las

demás personas, visten igual, trabajan, etc. En Puno, para officiar suelen a veces vestir ponchos rojos y entre los machiguengas cushmas rojas. Como contraste, en Piura, en las famosas lagunas Huarin-gas, provincia de Huancabamba, médicos, muy aculturados, usan esclavas de oro o reloj pulsera.

Logrado el estado de gracia, el médico está en condiciones de tomar contacto con lo sobrenatural. Invoca entonces lo sagrado, los hitos mas sobresalientes que componen el cosmos de médico y paciente. En las altas montañas esta invocación reviste carácter solemne. Uno a uno va nombrando el médico los nombres de las lagunas consideradas pluviadoras, los grandes montes cubiertos de nieve perpétua, los sitios sagrados tenidos como origen de progeñe, etc., en medio de obscuridad absoluta, el médico mirando al oriente, el paciente tendido en el suelo, el fuego de la casa apagado, se espera a lo sobrenatural. Se escucha primero ruidos leves: respiración anhelante, crujidos. Luego la voz del médico pregunta si ha llegado alguien. Hay un silencio expectante. De pronto en el ambiente se siente la llegada súbita de una presencia. La experimentan todos. Llena toda la habitación. El aire de la estancia se agita y circula. Es un momento tenso que culmina con un chillido. Luego hay un gran silencio y el médico ordena se haga luz.

Necesito explicar. El médico tiene un discípulo que se desliza silenciosamente y produce ruidos leves, crujidos, rechinar de dientes, etc. Luego toma asiento al lado del maestro. Es el momento esperado. El médico sacerdote suelta un milano cautivo que lleva oculo y tras permitirle volar lo recoge de un tirón. El milano chilla. Se ordena se haga la luz.

Antes de enjuiciar es necesario situarse en el ámbito del médico. El considera todo lo actuado necesario para la curación del paciente, cree en ello y culturalmente ha sido formado en el respeto de toda la *praxis*. No es un farsante.

En toda profesión hay actos de fe. El sacerdote en la transubstanciación del pan y el vino. El médico en sus procedimientos. Asimismo, hay puesta en escena profesional: el profesor en su cátedra, el abogado en el foro, el guardia de tránsito, etc.

El médico ya iluminado realiza un procedimiento que suele llamarse "limpia" del cuy o "limpia" de flores. Originalmente ambas terapias fueron purificadoras, de allí el nombre. Actualmente, la primera tiene valor diagnóstico y la segunda conserva su valor purificador. No merece detenerse en describirlas pues han sido innumerables veces descritas y por muchos; sobresale la realizada por SAL Y ROSAS.

Terminado el procedimiento, el médico toma una determinación. Si la enfermedad es causada por un cuerpo extraño introducido, procede a extraerlo. Si la causa es el raptó del alma, inicia un complicado ceremonial. Conviene considerar tres posibilidades: el alma raptada puede estar en vuelo no lejos de su repositorio, puede estar cautiva o puede haber sido devorada. La *praxis* es distinta en cada caso. Si el alma está en vuelo se le llama e indica el camino de retorno. Si está cautiva se ofrenda a lo sobrenatural a fin de que conceda, a cambio de dones, la libertad del alma. Si el alma ha sido consumida se cambia por un alma animal. El aborigen tiene en alta estima a los animales y puede subsistir así el alma devorada. Es posible, considerando que el alma devorada

no es el alma total sino una fracción de ella. SAL Y ROSAS ha descrito con gran pulcritud los distintos procedimientos.

La profesión de médico es quizá la más antigua de la humanidad. Mas tarde pudo sumarse a ella la función sacerdotal y ser médico-sacerdote. En el Perú, actualmente, no parece sea *Shaman*. No busca la experiencia iniciática. No tiene tamboril, el vuelo mágico no es parte esencial en su *praxis*, no usa un vestido especial, en suma faltan elementos de juicio. En el pasado es posible que estos elementos estuviesen presentes.

Mirando de conjunto todo lo expuesto se advierte dos puntos de vista. La medicina europea se orientaba poco a

poco hacia lo físico, lo orgánico, lo racional. La medicina interna indígena era metafísica. Ponía sus ojos más allá de lo físico. Consideraba el alma, el mundo de lo sobrenatural y sus inter-relaciones. El médico tenía un comercio diario con lo sobrenatural.

No considero la posición de la medicina indígena infructuosa, estéril. Mirando el panorama con ojos considerados se advierte que la iluminación no puede ser cabal sólo desde un extremo. Mejora la visión la claridad desde varios ángulos. Cuanta más claridad más relieves, más detalles, etc. Así, el énfasis puesto en lo somático se completa con la información procedente de lo que está más allá de este territorio.

La segunda parte continuará en el próximo número.